

«Pajadero» poseía, por ejemplo, una hermosa bola negra. «Bola de toro» llaman a esta curiosa formación estomacal de los rumiantes a la que los negros atribuyen virtudes mágicas para ahuyentar la «pava».¹⁸

A primera vista el lector puede concluir que el grupo de esclavos de *Cumboto* está constituido por adoradores de «objetos». Sin embargo, lo que realmente ocurre en la obra es que los personajes tratan de recoger trozos y piezas de elementos «vital» de su entorno inmediato. En tal sentido, los esclavos creen que podrán unirse «místicamente» con el entorno «vital» cuando sea preciso.²⁰ Además de poseer elementos de la naturaleza en forma de amuletos, los personajes literarios interactúan con el entorno mediante sus conceptos de tiempo.

El concepto africano de tiempo difiere fundamentalmente de las tradiciones occidentales en que el tiempo futuro prácticamente no existe, porque aún no ha tenido lugar.²¹ De hecho, las estructuras de muchos idiomas africanos apenas emplean el tiempo futuro. El presente es casi tan importante como el pasado para los africanos, porque une a la persona con el período anterior, que es el más importante de todos. El pasado incluye también la extensión temporal que contiene la mayor parte de la historia africana. Para los creyentes tradicionales el pasado y el presente se funden a menudo inadvertidamente (de pronto), como en las ceremonias en que los espíritus visitan a los individuos (las personas).

En otras ocasiones, seres del mundo espiritual se aparecen a los humanos, o pasan repentinamente a vivir con ellos. Por ejemplo, en *Juyungo* el espíritu de Pantaleón Mina vuelve cada año a la tierra para castigar al caballo que causó su muerte.²² Los esclavos de *Cumboto* ofrecen asimismo vívidos relatos de espíritus o fantasmas vistos durante años. Leonard Barron, antropólogo jamaicano y especialista en religiones africanas, sostiene la teoría de que la abundancia de espíritus en la cultura caribeña se debe a la muerte prematura de tantas víctimas en la época de la esclavitud.²³ Según Barron, estas almas o «muertos vivientes» (como a menudo se les llama, porque son espíritus que no han entrado aún en la fase final de descanso de la historia africana) vuelven al plano físico para pedir ayuda a los vivos.²⁴

Muchos grupos étnicos de África consideran las inundaciones y grandes tormentas como manifestaciones del poder espiritual destructivo de Dios, y como fuerzas purificadoras y elementos nutricios. Los afroecuatorianos de *Juyungo* oyen hablar al protagonista, don Clemente Ayovi, acerca de un importante espíritu acuático llamado «Madre de las aguas». Según don Clemente, la «Madre de las aguas» vive oculta en lo profundo del océano, y precisa mucha agua para viajar. Alrededor de una vez cada cincuenta años, el espíritu acuático vuelve a la tierra acompañándose de una gran inundación y arram-

¹⁸ *Ibidem*, p. 74.

¹⁹ *Cumboto*, trad. por John Upton (Austin, University of Texas Press, 1969), p. 103.

²⁰ *Mbiti*, pp. 19-118.

²¹ *Ibidem*, pp. 19-36.

²² *Juyungo*, p. 128.

²³ Leonard Barron, «African religions». Discurso leído en el Museum of African Art, Smithsonian Institution, Washington, D.C., febrero 1983.

bla con todo en su estela llevándolo a su lugar de descanso. Don Clemente describe a la «Madre de las aguas» como una gigantesca serpiente de siete cabezas:

La madre del agua era una descomunal serpiente de siete cabezas. De pura vieja tenía la piel cubierta de conchas verdes y cerdas duras y largas como agujas de ensartar tabaco... Cada cincuenta años, la madre del agua, más gruesa que cualquier tronco de la jungla, hacía su salida al mar. Pero como para poder viajar necesitaba mucha agua, hinchaba los esteros y los arroyuelos hasta el máximo límite. Arrancaba los árboles y los matorrales, y arrojándolos a la gran creciente del río Esmeraldas, se sumergía bajo ellos, y así escondida bajaba al Gran Océano, para juntarse con sus amantes.²⁵

The Mother of Waters was an enormous serpent with seven heads. From sheer age, her skin was covered with green shells and long, hard bristles like the needles used for stringing up tobacco... Every fifty years, the Mother of Waters, broader than any trunk in the jungle, made her exit to the sea. But since she needed a great quantify of water to be able to travel, she swelled the brooks and streams to their limit. She would tear up trees and bushes, and, throwing them into the great current of the Esmeraldas River, she would descend to the Great Ocean hidden beneath them, to be united with her lovers.²⁶

Cuentos como el del espíritu acuático relatado por don Clemente en *Juyungo* son parte importante de la herencia cultural hispánica. Espíritus del agua e historias similares conforman parcialmente un antiguo y elaborado conjunto de creencias religiosas tradicionales africanas, remodeladas y entretejidas en la trama de los patrones de la vida cotidiana de los personajes afrohispanicos.

Todas estas novelas describen de alguna forma la época de la esclavitud, y resultan útiles medios para rastrear las tradiciones culturales de siglos. *Matalaché* y *Cumboto* pintan primariamente la vida durante el tiempo histórico de la esclavitud, mientras que *Ecué-yamba-ó*, *Juyungo* y *Chambacú* reflejan el desarrollo continuado de las creencias tradicionales religiosas africanas en los tiempos modernos. Los personajes novelísticos suelen transmitir datos sobre su herencia cultural de una generación a otra, de manera oral. A veces los protagonistas hablan a sus amos de las especiales habilidades de ciertas personas de la plantación, más duchas en asuntos sobrenaturales. Incluso hay ocasiones en que chicas esclavas, como Rita, la afro-peruana de *Matalaché*, invitan a sus amas a ver especialistas para resolver problemas personales.²⁷ No obstante, según pasa el tiempo, los descendientes de los esclavos africanos, como Rita, encuentran que sus tradiciones ancestrales chocan con otras creencias culturales importadas a América desde Europa.

La dualidad de la herencia cultural se refleja en todas las novelas del siglo XX aquí examinadas. En medio del conflicto entre la cultura africana y la hispana, y la supresión de las influencias africanas, los personajes se definen por sus creencias tradicionales. También se enriquecen mediante la recreación de la herencia africana tradicional en las Américas, que es un producto de la fusión de estos factores culturales. En *Chambacú* se resalta un ejemplo de conflicto cultural cuando el especialista Bonifacio, el «yer-

²⁴ *Ibidem*, ver también Mbiti, pp. 18-36.

²⁵ *Juyungo*, p. 136.

²⁶ *Juyungo*, trad. de Susan F. Hill y Jonathan Tittler (Washington, D.C., Three Continents Press, 1982), p. 127.

²⁷ *Matalaché*, pp. 46-47.

batero», se ve obligado a esconder sus artefactos botánicos y religiosos relacionados con su profesión, en un lugar secreto de su casa.²⁸ Bonifacio vive con miedo de que las autoridades vengan en cualquier momento a destruírseles. Zapata Olivella describe más tarde la ansiedad y frustración experimentadas por los afro-colombianos actuales, en *Chambacú*, cuando el joven revolucionario Máximo explica los sentimientos de su gente. Para Máximo, la tragedia de los afro-colombianos radica en que viven en constante e hirviente confusión interna, porque el idioma y la cultura españoles carecen de estructuras que expresen los conceptos propios de su herencia cultural. He aquí el lamento de Máximo en *Chambacú*:

Nuestra cultura ancestral también está ahogada. Se expresa en fórmulas mágicas. Supersticiones. Desde hace cuatrocientos años se nos ha prohibido decir «esto es mío». Nos expresamos en un idioma ajeno. Nuestros sentimientos no encuentran todavía las palabras exactas para afirmarse. Cuando me oyes hablar de revolución me refiero a algo más que romper ataduras. Reclamo el derecho simple de ser lo que somos.²⁹

Our ancestral culture is also exhausted. It is expressed through magical formulas. Superstitions. We have been prohibited from saying «this is mine» for four hundred years. We express ourselves using another people's language. We still cannot find the exact words to declare our feelings. When you hear me speak of revolution I refer to something more than just breaking the bonds. I reclame the right to simply be what we are. (Trans. by S. Jackson.)

La herencia afro-hispánica pervive, a pesar de los numerosos intentos de destruir o suprimir las creencias religiosas tradicionales de los protagonistas de las novelas. Cristalina Valdés en *Ecué-yamba-ó* ofrece una clara muestra del enriquecimiento cultural que aún prevalece en la sociedad contemporánea. Ella sigue cantando las antiguas canciones que otros han olvidado largo tiempo ha en la isla de Cuba. Mediante ceremonias grupales, la sacerdotisa preserva viejos conjuros «místicos». Finalmente, cuando Cristalina se une «místicamente» con las fuerzas del mundo espiritual, llega a hacerse casi divina al desplegar sus poderes de clarividencia y telepatía mental.

Estas novelas están impregnadas de referencias a las creencias religiosas tradicionales africanas, y tienen importancia para reconstruir la herencia africana en el Caribe y Suramérica. Dichas creencias son algo más que viejos mitos y supersticiones; evidencian un antiguo conocimiento, alimentado y preservado por la transmisión de estas informaciones a la cultura y la literatura afro-hispana. Tales creencias nos fuerzan a la humildad al revelarnos nuestra deuda con fuerzas que se remontan mucho más atrás que nuestra memoria. Tal vez la humildad produzca tolerancia y una mayor comprensión.

Shirley Jackson

²⁸ *Chambacú*, p. 19.

²⁹ *Ibíd.*, p. 121.

³⁰ *Ecué-yamba-ó*, pp. 209-210.